

Como anticuadas ponen los académicos las palabras castizas y corrientes ENGURRIA, ENGURRIADO, DA, y ENGURRIAMIENTO, y peor lo hacen todavía con el verbo ENGURRIAR, activo y reflexivo, que le suprimen del todo. En cambio ponen como corriente la palabra que menos se usa de todas las de la familia, el *engurrio*, que dicen que es tristeza y melancolía.

El disparate siguiente es la definición de *engurruñarse*, que dicen que es enmantarse. Y los subsiguientes son *enhadar*, *enhado* y *enhadoso*, por ENFADAR, ENFADO y ENFADOSO; después vienen *enhastiar*, causar hastío», éste sin nota de anticuado siquiera, y *enhastillar*, también sin nota «poner ó colocar las saetas en el carcaj», y *enhastío*, astío, y *enhastioso*, enfadoso, y *enhenar*, cubrir de heno... y así *enhenan* casi toda una columna.

Sin perjuicio de soltar de vez en cuando algún disparate extraordinario, mucho más gordo que los comunes, como hacen ahora poniendo el verbo *enherbolar* como de uso

corriente y diciendo que es «inficionar, poner veneno en una cosa». ¡Enherbolar, poner veneno!... Con el ensañamiento de añadir que «dícese más comúnmente de los hierros de las lanzas ó saetas que *se untan* (¡así! no que se untaban, sino que se untan) con el zumo de hierbas ponzoñosas»... Y henos aquí en plena época de *los Doce Pares de Francia*, por obra y *gracia* de los diez y ocho pares de... sabios que piensan y reblincan en la subida del Retiro.

Y siguen como corrientes estas cuatro palabras inservibles: *enhestador*, *enhestadura*, *enhestamiento* y *enhestar*, y estas otras tres, que no debieran figurar ni aun con la nota de anticuadas: *enhetradura*, *enhetramiento* y *enhetrar*. Después dicen los diez y ocho pares que *enhielar* es «mezclar una cosa con hiel», aunque si existiera semejante verbo, lo mismo podía ser echar hielo en el agua. Después ponen, aunque con nota de anticuadas, *enhorcar*, *enhotado* y *enhotar*, con la agravante de que, al definir estas dos palabras últimas, dicen que *enhotado* significaba «confiado», y que *enhotar* significaba «azuzar ó incitar» y que «se decía ordinariamente de los perros». ¡Habrás visto cosa más rara! El verbo significaba azuzar, y el participio pasivo del mismo verbo no significaba azuzado, sino confiado... Solamente á nuestros académicos es dado hacer descubrimientos semejantes.

Por decir las cosas al revés de como las dice la gente, ponen *enjalbegador*, *enjalbegadura* y *enjalbegar*, en vez de ENJABELGAR, etc. De la ENJALMA dicen que es «especie de aparejo de bestia de carga como una albardilla ligera», donde parece que la bestia de carga es como una albardilla. De ENJALMAR dicen que es «poner la enjalma á una bestia»... U á dos, ó á treinta y tantas; ¿dejará de ser enjalmar porque se ponga enjalma á más de una bestia? Por extensión se usa este verbo con el significado de vestirse la mujer sin arte ni gusto; pero de esto no dicen nada los académicos, que omiten también la palabra ENJALMO y la frase ENJALMOS DE BURRA VIEJA.

Acerca del verbo enjambrar y de sus derivados sueltan los académicos una verdadera enjambre de tonterías. Comienzan por la ENJAMBRADERA, diciendo, lo primero, que es *casquilla*; y evacuando la cita, resulta que *enjambradera* es en primer lugar «entre colmeneros cubierta de las celdas ó nichos *donde se crían las reinas* (la de Inglaterra, verbigracia) y tiene la figura de una rodela *lisa por dentro como un capullo* de gusano de seda, y por fuera áspera y de color tostado». ¡Ave María purísima!...

Segunda acepción: «En algunas partes, reina ó maestra de las colmenas» (¿de todas?)
Tercera acepción: «Abeja que por el ruido

que mete dentro de la colmena»... ¡De modo que los académicos creen que el ruido de una colmena le produce una abeja sola! Empecemos de nuevo: «Abeja que por el ruido que mete dentro de la colmena, y zumbido *que se oye* (es decir, que el ruido no se oía) denota estar en agitación (¿la abeja, ó la colmena?) para salir á» bailar, digo, «enjambrrar *en otra parte ó vaso*». ¡En otra parte ó vaso!.. Todas esas cosas dicen los académicos que es la ENJAMBRADERA; pero no dicen lo que es realmente, la temporada de enjambrar, como es la PARIDERA la temporada de parir el ganado de lana.

EL ENJAMBRADERO diz que es lo siguiente: «Sitio en que enjambran los colmeneros»... ¡Qué atrocidad!... ¡Todo el mundo creyendo por siglos y siglos que enjambraban las colmenas, y ahora resulta que son los colmeneros los que enjambran!... ¡Y qué callado se lo tenían los muy tunos!... Si los académicos no nos lo llegan á descubrir, Dios sabe el tiempo que hubiéramos continuado en la errónea creencia... Gracias á que éstos con su perspicacia lo han averiguado y nos lo han dicho: «ENJAMBRADERO, sitio en que enjambran los colmeneros *sus vasos ó colmenas*»... ¡Caramba, caramba! Otra sorpresa mayor, si cabe. Porque al decirnos la Academia lo de que enjambran los colmeneros, pudimos creer que éstos parían abejas; mas ahora del final de

la definición resulta que los colmeneros enjambran *vasos ó colmenas*; vamos, que en lugar de parir abejas, paren colmenas completas, con cepos y todo.

Y siguen los académicos enjambrando su Diccionario de desatinos al definir el verbo ENJAMBRAR, cuya primera acepción dicen que es «coger las abejas (¿por el rabo?) que andan esparcidas, ó *los enjambres* que están fuera de las colmenas para encerrarlos en ellas». Lo cual no es ENJAMBRAR, sino recoger la ENJAMBRE. Por ese camino, el día menos pensado nos van á dar los académicos la noticia de que paren los comadrones, y van á poner como primera acepción del verbo parir «lavar y empañar el comadrón al niño recién nacido».

Segunda acepción, no de parir sino de ENJAMBRAR: «Sacar de una colmena *un enjambre* ó una porción de abejas con su reina cuando está muy poblada (¿la reina?) y *en disposición de salirse de ella*». ¡Sacar de una colmena *un enjambre* ó una porción de abejas!... ¿Pero quién las saca?... Si ha de ser cuando está en disposición de salirse de ella, ¿qué necesidad hay de sacarla? ¿No es mejor dejarla que salga, como suele salir efectivamente?... Todo por cambiar lastimosamente el sujeto del verbo enjambrar, que cuando es activo, es activo de las abejas y no de los amos.

Y luego ¡qué sintáxis! «Sacar de una colmena un enjambre ó una porción de abejas con su reina cuando está muy poblada de ganado»... Parece que la muy poblada de ganado es la reina, cosa inverosímil, aunque de menos nos hizo Dios. Pero concediendo que sea la colmena, como quiera que á lo de «muy poblada de ganado» se añade «y en disposición de salirse de ella», resulta que es la colmena la que está en disposición de salirse de si misma.

Tercera acepción de ENJAMBRAR: «Criar una colmena tanto ganado que esté en disposición de separarse alguna porción de abejas con su reina y salirse de ella (¿de la reina?). La cuarta acepción es la figurada, muy usual y corriente, pero tampoco la han definido bien del todo.

Y después del «*enjambrazón*, acción y efecto, etc.», viene cerrando plaza la ENJAMBRE que dicen los académicos que es masculino, y que significa «*copia* de abejas con su maestra (¿maestra de copiar?) que juntas salen de una colmena». ¡Ah! Con que ahora ya salen... ¿No decían ustedes que había que sacarlas?... ¡Copia de abejas!...

Con lo cual ya no disparatan más los académicos acerca de la ENJAMBRE y sus derivados, pero no es muy poco lo que han disparatado ya; y si se une con lo que disparataron antes acerca de la ABEJA, v. gr., aquello

de que la abeja maestra bastaba para más de mil machos, me parece que hay para contentar al más exigente en materia de desatinos. Por cierto que no deja de parecer extraño que sea uno de los puntos en que más yerran los académicos éste de las colmenas, cuando hay quien cree que muchos de ellos han sido zánganos y no falta quien asegure que algunos lo son todavía.

ENJAULAR dicen los señores que es «*encerrar ó poner*». Siempre dos verbos, no sea que uno sólo tenga miedo... á los desatinos que han de seguirle. «ENJAULAR, a. Encerrar ó poner dentro de la jaula á una persona ó animal». ¡Así! La persona lo primero. Como si fuera cosa de todos los días encerrar á las personas en jaulas. Después ponen sus dos rayitas y añaden: fig. y fam. Meter en la cárcel á uno... Pues grandísimos... académicos, habiendo de añadir esa acepción figurada, que es la única en que se puede decir que se enjaula á las personas, ¿para qué meter la *persona* en la definición del sentido natural del verbo?

«*Enjebiar*, a. *Meter y emparar* los paños»... etcétera; pues regularmente será mentira y es lástima gastar tiempo en acabar la definición, mala y ripiosa, como todas.

El sustantivo *enjeco*, que ponen con la nota de anticuado, y también mal definido, no diré yo que esté muy en uso; pero el adjetivo EN-

JECOSO, SA es de uso corriente, y no le ponen, ni con nota ni sin ella.

En cambio ponen *enjorguinar... Enjorguinar... ¿De dónde será esto?... Sin nota de anticuado, ni de provincial ni de nada, enjorguinar: «Tiznar con jorguín ú hollín». ¿Pero dónde se llamará jorguín al HOLLÍN?... JOLLÍN sí se llama, donde quiera que se aspira la hache. Pero jorguín, no sé dónde ni por dónde... Y, sin embargo, nuestros sabios de las afueras, al llegar á la jota ponen su jorguín, le definen con toda seriedad, y del JOLLÍN... ni memoria.*

La etimología que ponen á ENJUAGAR diciendo que viene del latín *ex* y *aqua*, me parece que es un disparate, ó dos, si se quiere, porque de agua sí viene, pero no de *aqua*; y el *ex*, tan extraño es á la palabra como la Academia á la hermosura del idioma. ENJUAGAR yo creo que es ENAGUAR con una aspiración eufónica (*enjaguar*), y una transposición de vocales que hace más suave el sonido.

La definición de *enjugador, ra* no niega la casta. Primero dicen que es el que enjuga. Esto está bien. Pero luego dicen que es una «especie de camilla redonda hecha de arcos y tablas delgadas *de madera* (no fuera que diciendo sólo tablas entendiéramos de cuero ó de azabache) con un enrejado de cordel (no es verdad, que es también de madera) en la parte superior que sirve (¿la parte supe-

rior?... ¡una coma, una coma!) para enjugar y calentar la ropa»; pero que se llama azufrador en toda tierra de garbanzos.

Otro error comete el etimologista en el artículo ENJUGAR, al decir que viene de *en* privativo, y *jugo*. ¿Quién le ha dicho que el EN castellano sea privativo? ¡Si es lo contrario!.. Los mismos académicos, al definir la preposición EN no dicen una palabra de que sea privativa nunca, ni en composición ni fuera de ella. ¿Acaso *encarcelado* significa sin cárcel, ó *enamorado* sin amor, ó *enlutado* sin luto?... Aquí vendría bien el *ex* malgastado antes; porque mientras para enjuagar es desatino privarse del agua, ENJUGAR podría venir de *ex* y *succus, xugo, jugo*; *ex* *sucar*, *ex-xugar enxugar* y *enxugar*, entrando por eufonía la ene.

Pase que al ENXULLO le llamen *enjulio* como podían haberle llamado *enjunio* ó *enagosto*; pase que llamen *enjunque* al lastre, ó sea á «la carga más pesada que se pone en el fondo del navio»; pero eso de que siendo *enjurar* «traspasar ó ceder un derecho», *enjuramiento* no sea traspaso ni cesión de un derecho, sino «juramento legal», eso ya no pasa.

Ni la definición de ENJUTO tampoco. Porque, á más de no poner su acepción natural, que es la de seco, sin humedad, después de poner la de «delgado ó de pocas carnes», dicen que significa también *parco* y *escaso*, así en obras como en palabras»; de modo que, si

esto fuera verdad, no se podría llamar enjutos á los académicos, ni aun al Marqués de Valmar, porque ninguno de ellos es parco en palabras, sino que todos ponen muchas de sobra. Verbigracia, *parco y escaso*.

Y además ponen otra acepción, que dice: «tascos y palos secos, pequeños y delgados como sarmientos, que sirven de yesca para encender lumbre. Usase más comúnmente entre pastores y labradores». Lo cual no es verdad, pues no se usa más que entre académicos. Porque los pastores y labradores suelen tener sentido común, y no llaman ENJUTOS á los tascos, ni dicen que los tascos que no pueden ser más górdos que las cañas de lino, son *delgados como sarmientos*, ni dicen que sirven de yesca, por decir que sirven de encendaje...

Pero todavía ponen los académicos otra acepción al plural ENJUTOS, diciendo que son «*bollitos ú otros bocados ligeros que exciten la gana de beber*»... ¡No están ellos malos bollitos!...

Al verbo ENLADRILLAR no le dan más que la significación material, teniendo otra figurada muy corriente, en la que se emplea cuando se dice, v. gr., que el Diccionario de la Academia está ENLADRILLADO de desatinos.

Peor es todavía lo que hacen con el verbo ENLANAR, que teniendo dos acepciones muy usadas, una como neutro, la natural de echar

lana, y otra como reflexivo, la figurada de reñir, no aparece en el Diccionario; le han suprimido radicalmente. Se conoce que no han oído nunca decir que en tales ó cuales dehesas, ó con este ó con el otro temporal, el ganado ENLANA más ó menos, ni han oído que dos mujeres de los barrios bajos se ENLANARON en medio de la calle. Nada, para ellos no hay verbo ENLANAR. Ponen el participio pasivo ENLANADO, DA, llamandole adjetivo y diciendo que significa «*cubierto ó lleno de lana*»; pero del verbo ni del sustantivo ENLANE, también muy usado, no hacen mención ninguna.

El dón de errar y de andar en todo al revés lleva á los académicos hasta el extremo de poner *enlechuguillado* en su librote, diciendo que es cuello de *lechuguilla*, y no poner ENLECHUGADO, que es como realmente se llama aquel cuello. Otra manifestación de la misma gracia es poner como corriente *enlenteecer*, diciendo que es «reblandecer ó ablandar», y otra es decir que ENMANTAR significa «estar triste y melancólico», y que «dícese más comúnmente de las aves». ¿Dónde habrán oído ellos hablar tan comúnmente de aves *enmantadas*?...

Enmarchitable, enmarchitar, enmechar...

Lo de siempre; palabras y más palabras inútiles, mezclando entre ellas algún desatinado. Como el de decir que ENMIENDA es «recompensa ó premio». Para continuar con sus antiguallas y poner *enmiente* por memoria, *enmenzar* por comenzar, *enmocecer* por remozar, *enmochiguar*, desde donde envían al lector á *amorchiguar*, para enviarle desde allí á

amuchiguar, desde donde le enviarán á cualquier otro disparate, si antes no les envía el lector á ellos adonde se fué el Padre Padilla.

Y sigue la corriente con *enmoldado*, *enmondar*, *enmontar*, *enmontadura*, *enmostrar*, *enocar* y *enorfanecido*, *da* (sin nota de anticuado); este último después del artículo ENOJO, en el cual ponen la frase, académica, por supuesto, *crecido de enojo*, diciendo que es «lleno de enojo», y la frase no menos académica de «*ser en enojo con uno*», *sereneno...*, que más que frase usual parece un trabalenguas.

Como no saben los académicos lo que es ENQUILLOTRARSE, dicen á bulto que es «engreirse», y luego «enamorarse». No hay duda que las dos acepciones se parecen como el huevo y la castaña. Para no definir ese verbo algo mejor, más les valía haberle suprimido, como han hecho con el sustantivo *quillotro*, y eso que apenas hay obra de nuestros clásicos en que no figure.

ENRAYAR no tiene más que una acepción de las tres que le da el Diccionario: la de poner los rayos en la maza para hacer las ruedas. Las otras dos operaciones, que trabajosamente detallan los académicos, encaminadas á entorpecer el movimiento del carruaje al bajar las cuestas, no se llaman ENRAYAR, sino ENGALGAR, verbo que falta.

También á ENREJAR le sobra la acepción de «herir con la reja del arado los pies de los

bueyes ó caballerías»; eso se llama picar. Y también sobran del todo los artículos *enridamento*, *enridante*, *enridar* y *enridar*, que éste, como bueno, le han repetido, diciendo una vez que es IRRITAR y otra que es RIZAR, siendo la verdad que no es una cosa ni otra.

ENRIPIAR ya saben ustedes que es hacer versos los académicos; pero ellos no lo dicen así por lo claro, sino con disimulo. Para ellos, enripiar es *echar ó poner ripios en un hueco*. ¡*Echar ó poner!*... De este modo, al mismo tiempo que definen el verbo ENRIPIAR, le practican, echando ó poniendo ripios en el Diccionario, que es un hueco, perfectamente hueco de sustancia.

«ENRIQUECEDOR, RA, adj. Que enriquece á uno». ¿Y si es á dos, ya no vale?...

«*Enriqueño, ña*, adj. Perteneciente al rey D. Enrique II de Castilla»... Y lo perteneciente á D. Enrique III y á D. Enrique IV, y aun á D. Enrique Sepúlveda, ¿no será enriqueño? Bueno que *mercedes enriqueñas* se llamen por antonomasia las que hizo D. Enrique II para dorar su bastardía, que es lo que tienen idea de haber oído los académicos; pero de esto á que el adjetivo ENRIQUEÑO, ÑA con otros sustantivos no pueda tener aplicación más que á lo perteneciente á D. Enrique II, hay la misma diferencia que de académico á persona discreta, diferencia que es casi infinita.

Otro disparate por partida doble. Antes fué *enridar* y *enridar*; ahora es *enrizar* y *enrizar*... Y ¡vamos, que decir que *enrizar* es irritar!...

Al definir el verbo ENROCAR, demuestran que ni siquiera saben jugar al ajedrez. Por no saber nada.

«*Enrubiador*, *ra*, adj. Que tiene *virtud* de *enrubiar*». ¿Virtud precisamente?... Por lo visto, los académicos saben que hay por ahí quien puede *enrubiar* por arte mágica, y es lástima que no divulguen el secreto, para que las aficionadas á falsificarse de rubias puedan prescindir del inverosímil color de canario que usan actualmente.

ENSALADA... Esto siquiera lo definirán bien, porque es entre ellos artículo conocido. Como que se pasan la vida haciendo ensalada con el idioma... Sin embargo, dicen «Hortaliza aderezada con sal, aceite y otras cosas»... ¿Petróleo, verbigracia?... Otra acepción: «Mezcla confusa de cosas sin conexión»... Aquí es donde se conoce que han querido definir el Diccionario; pero no lo han hecho bien del todo, pues donde dicen *cosas* han debido decir dispartates, y no lo han dicho por modestia. Otra acepción: «Composición lírica... (de académico, es claro), en que se emplean *ad libitum* metros diferentes». ¡Buena será la ensalada, digo, la composición lírica! Pero ¿dónde se llama así?... Otra acepción: «ITALIANA (su-

ple ensalada). La que se compone *de* diversas hierbas, y á veces con pechugas de aves, aceitunas, etc.» ¡La que se compone de diversas hierbas!... Con estas señas, cualquiera acierta á hacer ensalada italiana... No hay más que echar mielgas, cardos, avena, alfalfa y alguna otra *diversa hierba*, y ya está la ensalada italiana para servírsela á los académicos. Porque el componerla *de* diversas hierbas y además *con* pechugas de aves, no es más que *á veces*... Otra acepción: «REPELADA (suple ensalada). La que se hace con diferentes hierbas»...

—Pero entonces *repelada* *é italiana* es todo uno—me interrumpe un lector impaciente.—Porque ¿qué más da decir «la que se compone de diversas hierbas», que decir «la que se hace con diferentes hierbas»?

—Bueno; pero no concluye ahí la definición. La ensalada *repelada* es «la que se hace con diferentes hierbas, como mastuerzo, pimpineta, hinojo, etc.»

—¿Mastuerzos ha dicho usted?... Pues entonces hay ahí un error de nombre. Esa no es la ensalada *repelada*; esa es la ensalada académica.

Y se acabó la ensalada.

Pero falta la ENSALADILLA, que saben hacer los académicos de dos maneras. A la primera la llaman «*bocados* de dulce *de diferentes géneros*». Con lo cual... ¡vayan ustedes á

averiguar qué cosa no será *ensaladilla*! A la segunda la llaman «Conjunto de piedras preciosas de diferentes colores...»

El primer disparate que sigue en el libro es el artículo inmediato que dice que *ensalma* es enjalma. Y como á continuación viene *ensalmadera*, cree uno que será *enjalmada*; pero nada de eso: *ensalmadera* diz que es *ensalmadora*, y *ensalmadora* «persona que tenía por oficio componer los huesos rotos», y «persona que hacía creer á algunos (por ejemplo á los académicos) que curaba por ensalmo».

Más comodín todavía que la *ensalmadera* es el verbo ENSALMAR. Sirve para todo: para «componer los huesos dislocados y rotos», para «curar por ensalmo» y para «descalabrar». ¡Oh, maravilla! Un verbo que significa curar y descalabrar, las dos cosas contrarias. Y además ENJALMAR.

De la misma casta de la de *ensaladilla* es la definición de *ensamblaje*, que dice: «Pieza de madera *de hilo, de una ú otra longitud*... ante lo cual no hay más que decir: apaga y vámonos.

Pero no podemos ir muy lejos, porque nos tropezamos en seguida con el verbo ENSANCHAR, del que dicen los académicos que significa entre otras cosas «hacerse de rogar». Perdonémosles el ENSANCHE de este verbo, ya que del de las poblaciones no dicen una pa-

labra, porque regularmente aguardarán á incluirle en el Diccionario cuando ya no se llame así.

Lo que no han olvidado es el verbo *ensandecer*, que dicen que es «volverse sandio»; y he aquí, entre paréntesis, un verbo que los académicos han puesto y definido para los demás exclusivamente, pues con ellos no reza, porque no pueden *ensandecerse*.

Sigue la vena de los disparates como *ensangostar*, que dicen los académicos que es *angostar*... ¿De dónde habrán sacado ó dónde habrán oído que por ENANGOSTAR se diga *ensangostar*?... ¡Dios lo sabe! pero regularmente lo habrán sacado de su cabeza, pues aquí ni cabe ya la sospecha de que se lo hayan oído á alguna criada. No, no es posible que haya ninguna criada tan burra que diga *ensangostar* por ENANGOSTAR. Y lo más gordo es que el tal verbo, digo, disparate, de *ensangostar* figura en el librote académico como usual y corriente, sin nota de anticuado.

Para quitar el mal gusto del disparate anterior, tomen ustedes el siguiente: *ensangostido*, *da*... ¿Qué dirán ustedes que es *ensangostido*?... ¿Creen ustedes que es pariente de *ensangostar*, y por ende que es *enangostado*?... ¡Sí, sí! ¡Váyanles ustedes con parentescos á los académicos!... *Ensangostido* dicen que es ANGUISTADO. Y también dicen que *ensangustiar* es angustiar; pero si de ese verbo,

ó más bien de ese disparate de *ensangustiar*, se derivara el adjetivo anterior, debiera ser *ensangustiado*, y no *ensangostido*.

De ENSAÑADO, DA, dicen los académicos que está anticuado, y que antes era lo mismo que valeroso; pero ahora, por lo visto, no significa nada, pues no le ponen ninguna otra acepción. ¡Miren ustedes que poner como anticuado un participio y adjetivo de los que más se usan!...

Y luego ponen como palabra corriente *ensay*, añadiendo al desacierto de ponerla el de definirla, diciendo que es «en las casas de moneda *ensaye*». Pero ¿por qué en las casas de moneda se ha de suprimir la *o* final de ENSAYO, que es como se dice?

«ENSAYALAR, a. ant. Cubrir con tapete ú *otra cosa* un mueble». Mentira... Ensayalar era y es ponerse sayal, ó cubrir con sayales; pero no «cubrir con tapete ú *otra cosa* un mueble»... ¿Creen los académicos que cubrir, por ejemplo, una mesa con tapete de hule ó con basura literaria, es decir, con diccionarios y gramáticas de la Academia, se llama ni se llamó nunca ENSAYALAR?

El verbo ENSEBAR sólo figura en el Diccionario como activo, con la significación de «untar con sebo», en la cual no es muy usado. Más se usa como neutro, con la significación de criar sebo el ganado, como cuando se dice que los carneros enseban más en las mon-

tañas que en las llanuras, ó que las cabras enseban más en la peña que en el monte, ó que las vacas, mientras están dando leche, no enseban. Pero de esta acepción no dicen los académicos una palabra.

Acaso porque quisieron ahorrar sitio para poner *ensecar*, diciendo que ha sido SECAR, y *ensellar*, diciendo que antes era... no sellar, como pudiera creerse por analogía con lo anterior, sino ENSILLAR. ¿Paráceles á ustedes poco importante eso de *ensecar* y *ensellar*?... Pues ahí en seguida tienen ustedes la *ensembra* y el *ensemble* y el *ensemejante*, que son importantísimos.

Pero definición bonita la de la ENSENADA, que por casualidad les salió á los señores en verso.

«Ensenada (de *ensenado*).

Recodo que forma *seno*,
Entrando el mar en la tierra».

¡Ahí tienen ustedes gracia y... *limpieza*!
Sin faltar, por supuesto, la *fijeza* y el *esplendor* correspondientes.

«Ensenada (de *ensenado*)».

(¡Filólogo consumado!
¡Qué sudor te habrá costado
Origen tan intrincado!)

«*Recodo* que forma *seno*...»
 (¡Golpe bueno, pero bueno!...
 Pudo decir de igual modo
Seno que forma *recodo*)...
 «Entrando el mar en la tierra...»
 (Pero entrará por dar guerra;
 Porque lo que es la *ensenada*,
 Cuando entra, ya está formada.)

Fuera de bromas, han de saber ustedes que los académicos dicen que el adjetivo ENSEÑADO, DA, está anticuado. La cosa parece increíble, pero es cierta; y si hay quien no lo quiera creer, dice el refrán que, entre amigos, con verlo basta. (Página 434, columna primera, hacia el medio). «ENSEÑADO, DA, adj. (adjetivo), ant. (anticuado).» Y no es maravilla que así lo hayan puesto... Como la generalidad de ellos no saben palabra maldita ni bendita de ninguna cosa, creen que todos estamos así, que no hay nadie ENSEÑADO, y que eso de ser ó estar ENSEÑADO es una anti-gualla.

XCII

Ensolvedor, ensolver, ensoñar, ensopar, ensuyar, enta, entapecer, entelerido, entenciar, entenzón, entesado, entestado, entestecer, entirar, entomecer, entomecimiento, entorilar, entormecimiento, entortadura, entortar, entortijar, entramos, mas, entrañamente, entrañizar, entraño, entrecuesto, entregerir, entrelubrican, entremiente, entrevar, entrevesado, entricación, entricado, entricadura, entricamiento, entricar, entrico, entuvajar, enturar, envarescer, envelar...

—¡Qué gordo es ese muchacho que te hace el amor! —decía una vez una señorita de León á una prima suya.

— Sí, sí, bien gordo es — contestó la prima aludida; — pero créete que si se le acepillara toda la parte de bruto, se quedaba como una oblea.

Lo mismo pasa con el Diccionario académico. Es gordo y grande hasta lo inmanejable; pero si se le quitaran todas las simple-